

Turismo activo resiliente: enfoque teórico-metodológico para la valorización de recursos locales y adaptación al cambio climático en la cuenca media baja del río Tempisque, Guanacaste, Costa Rica

Resilient Active Tourism: A Theoretical-Methodological Approach to the Valorization of Local Resources and Adaptation to Climate Change in the Middle-Lower Tempisque River Basin, Guanacaste, Costa Rica

José Andrés Barrantes Ortega¹

Juan Carlos Ramírez Brenes²

Merlyn Gutiérrez Cruz³

Recibido: 27 de junio de 2025
Aceptado: 3 de septiembre de 2025



Attribution 4.0 International

¹ Universidad Nacional, Costa Rica. | jose.barrantes.ortega@una.cr. | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9116-9332>

² Universidad Nacional, Costa Rica. | juan.ramirez.brenes@una.cr. | ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9283-4798>

³ Universidad Nacional, Costa Rica. | merlyn.gutierrez.cruz@una.cr. | ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3558-1373>

Resumen

Este artículo plantea un enfoque teórico-metodológico para el desarrollo de un turismo activo en la cuenca media baja del río Tempisque, en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. Se busca el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales locales para la diversificación de la oferta turística y el fortalecimiento de la resiliencia ante el cambio climático. Se realiza una propuesta metodológica de vinculación entre la academia y la comunidad que se desarrollará en cinco fases con el fin de promover las capacidades locales, la sostenibilidad y la sistematización de experiencias, alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Asimismo, se reconoce el turismo activo como una valiosa herramienta para el desarrollo socioeconómico y la adaptación al cambio climático.

Palabras clave: turismo activo, resiliencia, cambio climático, desarrollo local, río Tempisque

Abstract

This article presents a theoretical-methodological approach for the development of active tourism in the middle-lower Tempisque River Basin, located in the province of Guanacaste, Costa Rica. It aims to utilize local natural and cultural resources to diversify the tourism offer and strengthen resilience to climate change. A methodological proposal is presented to foster linkages between academia and the community, to be developed in five phases aimed at promoting local capacities, sustainability, and the systematization of experiences, in alignment with the Sustainable Development Goals. Furthermore, active tourism is recognized as a valuable tool for socioeconomic development and climate change adaptation.

Keywords: active tourism, resilience, climate change, local development, Tempisque River

Introducción

El turismo en la cuenca media baja del Tempisque posee un arraigo histórico que data de los años ochenta, partiendo del aprovechamiento de atractivos naturales como, por ejemplo, el Parque Nacional Palo Verde, el Parque Nacional Barra Honda y la zona navegable del río Tempisque, los cuales han sido la punta de lanza para la promoción del modelo de turismo rural en esta región.

Este territorio es conocido como Eco-Región de la Cuenca Baja del Tempisque (ECBT); ocupa cerca de 1000 km² y se ubica al pie del monte de la sierra volcánica de Guanacaste y las estribaciones del flanco occidental de las serranías centrales de poca elevación de la península de Nicoya (Sistema Nacional de Áreas de Conservación-SINAC, 2013). Este pertenece a la Unidad de Planeamiento Turístico Guanacaste, al sector Guanacaste Sur.

Figura 1.

Embarcadero del Refugio Nacional de Vida Silvestre Cipancí, bolsón de Santa Cruz, Guanacaste



La finalidad de este artículo es generar reflexiones teórico-metodológicas sobre el turismo activo y su potencial para el aprovechamiento de los recursos locales, el mejoramiento de la oferta turística y el fortalecimiento de la resiliencia ante el cambio climático en la cuenca media y baja del río Tempisque.

Finalmente, como resultado de este análisis se busca comprender la dinámica turística asociada a los modelos de turismo de naturaleza y rural en la zona, a través del cual se orienten los esfuerzos hacia la diversificación de la oferta turística de la ecorregión, donde, a pesar de que existen gran cantidad de recursos naturales, culturales y paisajísticos, se evidencia que estos no han sido plenamente aprovechados para beneficio de las comunidades locales.

El presente artículo está estructurado en varios apartados que permiten abordar de manera integral el turismo activo y resiliente en la cuenca media y baja del río Tempisque, Guanacaste, Costa Rica. En primer lugar, se desarrollan los aspectos teóricos conceptuales, donde se exploran las definiciones, evolución y relevancia del turismo activo, sostenible y rural comunitario, así como su relación con el cambio climático y los desafíos ambientales actuales. Seguidamente, se describen los aspectos metodológicos del estudio, basado en un enfoque cualitativo.

Posteriormente, el desarrollo del artículo se centra en una propuesta metodológica dividida en cinco fases: la caracterización del contexto y recursos turísticos, la promoción de capacidades comunitarias, la sensibilización sobre buenas prácticas ambientales, la sostenibilidad de acciones climáticas y la sistematización de experiencias. Finalmente, el documento presenta las conclusiones, que destacan el valor del turismo activo como estrategia para diversificar la oferta turística, fortalecer la resiliencia de las comunidades y contribuir al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Aspectos teóricos conceptuales

El turismo durante los últimos años se ha convertido en una de las principales actividades económicas a nivel mundial y, en el caso de Costa Rica, no ha sido la excepción. Según el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), para el año 2024 hubo una visitación de 2 919 483 llegadas internacionales (ICT, 2024).

De acuerdo con Gurriá (2004), el turismo es tan antiguo como el hombre y equipara los movimientos migratorios de la cultura nómada con la idea del hombre viajero o móvil, dada por la presencia continua de visitantes y de localidades receptoras. Desde este panorama se puede asegurar, entonces, que el turismo es una actividad que se encuentra en constante evolución; es importante señalar que se ha constituido en uno de los principales motores de la economía tanto a nivel local como global.

Bajo esta evolución, se puede señalar que el turismo es un fenómeno social-humano contentivo de actividades tendentes a satisfacer necesidades humanas y de recreación en el marco del ocio y del tiempo libre (Ramírez, 2002).

Dachary (2004) define el turismo como una compleja actividad que ha evolucionado acorde con el desarrollo de los sistemas mundiales, sean estos el capitalista o, en su momento, socialistas. En la actualidad, se ha adaptado a la era de la globalización y del capitalismo hegemónico, característicos de la fase posindustrial, convirtiéndose en un elemento clave tanto en lo económico como en lo ideológico, al fortalecer la industria del ocio dentro de la sociedad del espectáculo.

Con este proceso de cambio, la tendencia del turismo en los últimos años ha dado un giro hacia modelos de turismo alternativo que vinculen componentes locales y que apunten hacia la sostenibilidad y sustentabilidad. Lo cual, a su vez, conlleva a la generación de procesos de planificación y gestión de turismo bajo una dinámica con mayor integralidad y que contemple acciones hacia la resiliencia ante el cambio climático.

El cambio climático es uno de los desafíos que enfrentan los sistemas humanos y naturales del siglo XXI. Los cambios drásticos sobre las variables climáticas, especialmente las variaciones en los promedios de temperatura, en la velocidad de los vientos y en los patrones de precipitación, están generando consecuencias en las distintas dimensiones del desarrollo y de los sectores que lo componen.

De acuerdo con la Política Nacional de Adaptación al Cambio Climático de Costa Rica 2018-2030, el sector turismo está particularmente expuesto a las amenazas climáticas, a las repercusiones indirectas

por daños y pérdidas en infraestructura y transporte, y a los efectos a largo plazo en la distribución de la biodiversidad por cambios en el clima y por el impacto en las zonas costeras del aumento en el nivel promedio del mar (Giroto & Delgado, 2018).

En esta misma línea, el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE, 2018) señala que en Costa Rica estas amenazas y otros factores físicos están interactuando con crecientes condiciones de vulnerabilidad de la población y exposición de activos del desarrollo, lo que provoca graves daños materiales y pérdidas económicas, ambientales y humanas, particularmente entre grupos más vulnerables, de los cuales el sector turístico no es la excepción.

La oferta turística de Costa Rica es altamente dependiente de los atractivos naturales, ya se trate de ecoturismo, sol, mar y playa, aventura u otros. El Plan Nacional de Desarrollo Turístico (PNDT) 2022-2027 identifica como una amenaza del sector los desastres naturales y el cambio climático que afectan la oferta de productos turísticos en el destino, sobre todo playa y naturaleza (ICT, 2022).

La Organización Mundial del Turismo (OMT), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM, 2007) señalan que el cambio climático genera impactos al turismo en varios aspectos, los cuales se presentan a continuación:

- Repercusión climática directa: reducción en la disponibilidad del agua, dependencia del riego, necesidad de sistemas de enfriamiento y calefacción, mayor costo y menor disponibilidad de productos agropecuarios para la producción de alimentos y mayores gastos en seguros.
- Repercusión indirecta de los cambios ambientales: pérdida de biodiversidad de interés turístico, degradación de la estética paisajística, alteraciones en la producción agrícola de interés turístico (agroturismo, turismo de café), necesidad de abastecimiento artificial de arena en playas, daños a infraestructura, erosión, derrumbes e inundaciones, alteraciones en zonas costeras y mayor incidencia de enfermedades transmitidas por vectores (dengue, entre otros).
- Repercusión de las políticas de mitigación en la movilidad turística: aumento de los costos del transporte y modificación en el comportamiento de viaje de los turistas (elección de otro medio de transporte u otro destino).
- Repercusión indirecta de los cambios sociales: si el cambio climático repercute negativamente en el desarrollo sostenible, el rol del turismo dentro de ese modelo perderá viabilidad y no podrá contribuir a mejorar la calidad de vida de muchas comunidades en la misma medida en que lo hace hoy día. Asimismo, amenaza al futuro crecimiento económico, turístico y a la estabilidad política de algunas naciones.

En esta misma línea, Cantú-Martínez (2020) hace énfasis en que la preocupación ambiental ha retomado un alto nivel de importancia en el mundo debido al deterioro creciente de las particularidades esenciales que sustentan a nuestra sociedad, por ejemplo, los efectos negativos de la disminución de la calidad ambiental.

Algunas eventualidades ambientales, sin excluir algunos efectos generados por el turismo, progresan rápidamente, como nuevas enfermedades, extinción de especies, desertización, hambrunas, contaminación de las aguas, destrucción del patrimonio cultural, agotamiento de los recursos, contaminación atmosférica y otros, quedando claro que la velocidad y las dimensiones adquiridas eran muy superiores a las predichas.

A partir de esta relación entre turismo, ambiente y cambio climático, se debe promover, entonces, un enfoque de turismo sostenible, aplicable a las comunidades locales que permita garantizar el adecuado uso de los recursos locales.

El turismo sostenible ha surgido como resultado de la evolución de este fenómeno y consigo ha venido a potenciar modelos sustentables e integrales. Según la OMT, el turismo sostenible atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las regiones receptoras, y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro (Cardoso Jiménez, 2006). Este modelo de turismo ha sido uno de los que más ha logrado consolidar y posicionar al país a nivel internacional; sin embargo, para las comunidades locales ha sido todo un reto lograr procesos sostenibles y sustentables.

Como se mencionó anteriormente, la actividad turística en los últimos años ha ido transformándose y se han posicionado nuevas tendencias que siguen una línea de turismo alternativo como lo son el turismo rural, el turismo activo, el etnoturismo, entre otros, los cuales han tomado mayor fuerza principalmente en la era del poscovid.

El turismo rural como concepto no presenta una definición única, sino que su caracterización es bastante amplia; sin embargo, la mayoría de las personas investigadoras de los países europeos lo define como aquella actividad compuesta por una oferta integrada de ocio y recreación dirigida a una demanda, cuya motivación principal es el contacto con el entorno autóctono y que potencia la interrelación con la sociedad local (Morera, 2006).

El turismo rural comunitario (TRC) es un modelo de turismo que se lleva a cabo mayoritariamente en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus distintas estructuras organizativas de carácter colectivo, ejerce un papel preponderante en el control de su ejecución, gestión y distribución de beneficios, en especial, pueblos indígenas y familias campesinas (Cañada, 2011).

En síntesis, el turismo es observado como una actividad tan antigua como la migración humana, el cual ha evolucionado de un fenómeno social-humano, que satisface necesidades de recreación, a un pilar económico e ideológico en la era de la globalización. Esta evolución ha impulsado la tendencia hacia modelos de turismo alternativo que priorizan la sostenibilidad y resiliencia ante el cambio climático, un desafío crucial del siglo XXI.

Costa Rica, con su oferta turística altamente dependiente de sus atractivos naturales, es particularmente vulnerable a los impactos del cambio climático, que van desde la reducción de recursos hídricos y la pérdida de biodiversidad hasta el aumento de los costos de transporte y la amenaza a la estabilidad económica de las comunidades.

Por ello, se subraya la necesidad de promover un enfoque de turismo sostenible, como el turismo rural y el turismo rural comunitario (TRC), para garantizar el uso adecuado de los recursos locales y potenciar modelos que beneficien a las comunidades, especialmente en la era poscovid, donde estas nuevas tendencias han cobrado mayor fuerza.

En Costa Rica, la actividad turística de tipo rural comunitario, cuyas siglas serán TRC, es impulsada por empresas de base familiar y comunitaria, conformadas según la Ley de Asociaciones n.º 218, y la Ley de Asociaciones Cooperativas, creada por el Instituto Nacional de Fomento Cooperativo n.º 4179 y sus reformas.

Esta legislación tiene como fin que los habitantes de las comunidades rurales procuren la gestión de su propio desarrollo, el manejo de destinos turísticos locales, la participación en la planificación y el aprovechamiento de los recursos naturales de su entorno de manera sostenible, a fin de que les permita una mejor condición de vida (Ley de Fomento del Turismo Rural Comunitario, art. 1).

Dicha ley establece como parte de sus objetivos un uso óptimo de los recursos, el respeto a la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas y el aseguramiento de actividades económicas viables a largo plazo que reporten beneficios socioeconómicos bien distribuidos. También decreta de

interés público el turismo rural comunitario como actividad socioeconómica, estratégica y esencial para el desarrollo de las comunidades rurales del territorio nacional.

El marco de la Ley para el Fomento del Turismo Rural Comunitario establece que este modelo es una actividad prioritaria dentro de las políticas del Estado, por lo que se autoriza a las instituciones de la administración pública, los entes estatales y no estatales, las empresas públicas y las municipalidades a impulsar actividades de apoyo para su desarrollo e implementación.

El turismo activo podría tener un papel relevante en las comunidades locales, en tanto integre un conjunto de actividades físico-deportivas, de carácter motriz y de aventura controlada, que como oferta más o menos mercantilizada y de fuerte orientación lúdico-recreativa es practicada durante las vacaciones al aire libre y en contacto con el medio natural, sirviéndose básicamente de los recursos que ofrece, suponiendo un cierto factor de riesgo, esfuerzo físico o destreza para sus practicantes (Rivera Mateos, 2018).

Según The Adventure Travel Association (2014), el turismo activo se divide en *hard*, para aquellas actividades de carácter duro, y *soft*, para las actividades más suaves. El *hard adventure* comprende aquellas que son de mayor riesgo en su realización, más complejas, suelen requerir mayores costos, equipamientos especiales y una buena condición física. Por otro lado, las actividades *soft* son de menor riesgo, menor costo y, en muchos casos, no requieren de práctica previa (García Fernández, 2020).

Este modelo ha sido altamente practicado en Europa desde hace más de 50 años; es la modalidad de turismo que más se integra en los territorios, especialmente en los rurales, y ello favorece un mayor reparto de ingresos para los pueblos o comunidades que quedan más alejados del concepto tradicional de turismo.

Las principales actividades que practican los turistas activos en Costa Rica son caminatas por senderos (con o sin guía), observación de la flora y la fauna, visita a los volcanes, *zip-line* / tirolesa, puentes colgantes, *snorkel*, surf, cabalgatas, cuadriciclo, *rafting*, kayak, *rappel*, buceo y teleférico (ICT, 2020).

A la postre, la filosofía de este turismo es la que tiene potencial para un territorio como la península de Nicoya, debido a la diversidad de recursos que posee, a la facilidad de desplazamiento entre los destinos y a la cercanía con los centros turísticos; no obstante, para el desarrollo de este tipo de turismo es necesaria la inversión en infraestructuras adecuadas, la señalización estricta y otros elementos más, por ejemplo, el acceso a financiamiento en condiciones especiales para los micro y pequeños empresarios turísticos.

Este tipo de turismo puede formar parte de los hábitos de vida cotidiana en las poblaciones rurales; sin embargo, la habilitación de las infraestructuras básicas para esta práctica es, a su vez, la base estructural de los recursos para que una comunidad rural proyecte toda su oferta natural y cultural. La población local está en el centro del desarrollo y debe ser el pilar de la oferta, dado que dichas infraestructuras deben ser vistas como algo propio y, por lo tanto, mantenidas como una acción fundamental para su progreso social y económico.

Por otra parte, basado en el modelo de turismo sostenible, que busca generar una serie de experiencias para el aprovechamiento de los recursos locales, tanto naturales como culturales, el etnoturismo se constituye en una opción que permite la creación de nuevos productos y el rescate de elementos históricos y ancestrales en las comunidades, entendido este como una actividad que surge a partir de la incorporación de grupos étnicos y de la población indígena como nuevos actores en la actividad turística (Acuña Medina, Gañán Rojo & Arango Alzate, 2019).

Los productos turísticos de nuestro país tienen como base los siguientes componentes: naturaleza, costa, cultura viva y sostenibilidad (Fontana & Solís, 2016); sin embargo, para que todos los elementos que componen el producto turístico funcionen de manera eficiente, se debe diseñar y ejecutar una estrategia de planificación que incluya:

- Contar con las herramientas necesarias para la intervención en el territorio, como la ordenación y zonificación.
- Cumplimiento de regulaciones y leyes de sanidad, seguridad, medio ambiente y seguridad laboral.
- Formación profesional y capacitación en turismo local, gestión y comercialización, entre otros.

Para la planificación del espacio turístico y cultural en Costa Rica existe un sistema estructurado en un plan nacional de desarrollo turístico, planes regionales y planes reguladores para la zona marítimo-terrestre, entre otros, que busca el ordenamiento y la gestión de los destinos turísticos, a fin de contar con las condiciones necesarias para un desarrollo ordenado, estructurado, lógico y coherente con el modelo sostenible definido por el país (ICT, 2022).

La planificación turística emerge como un pilar fundamental para la promoción efectiva del turismo activo, particularmente en regiones como Nicoya, Costa Rica, donde la singularidad de sus atractivos naturales es la base de su oferta. Como señala Acerenza (2007), la planificación estratégica «permite establecer un camino claro y coherente para el desarrollo turístico, optimizando el uso de los recursos y anticipando los desafíos» (p. 25).

En el contexto del turismo activo, una planificación rigurosa es esencial para identificar y segmentar mercados clave, diseñar experiencias diferenciadas y seguras y seleccionar los canales de promoción más adecuados. Esto no solo maximiza el alcance y la atracción de visitantes, sino que también garantiza la sostenibilidad de las actividades y la infraestructura, considerando la creciente vulnerabilidad a los impactos del cambio climático, como bien destacan la OMT, PNUMA y OMM (2007) al señalar las «repercusiones climáticas directas e indirectas en el sector» (pp. 6-8); por lo tanto, la planificación no solo impulsa el crecimiento del turismo activo, sino que también asegura su viabilidad a largo plazo en un entorno dinámico y desafiante.

Metodología

La planificación turística emerge como un pilar fundamental para la promoción efectiva del turismo activo, particularmente en regiones como Nicoya, Costa Rica, donde la singularidad de sus atractivos naturales es la base de su oferta. Sin una planificación rigurosa, la promoción de actividades como el senderismo, el ciclismo o los deportes acuáticos puede carecer de coherencia y dirección, resultando en esfuerzos dispersos y una comunicación ineficaz.

Una planificación adecuada permite identificar los segmentos de mercado clave, desarrollar productos turísticos diferenciados, optimizar los canales de distribución y comercialización y asegurar la sostenibilidad de las operaciones turísticas.

En este proceso, el análisis textual y documental juega un rol crucial. Como afirma Creswell (2014), «el análisis de documentos implica un proceso sistemático de revisión y evaluación de documentos (físicos y electrónicos) y textos escritos para obtener el significado de los datos» (p. 237). Este tipo de análisis facilita la comprensión profunda de las tendencias del mercado, las políticas existentes, las regulaciones ambientales y las necesidades de la comunidad local, permitiendo una adaptación estratégica para afrontar desafíos como los derivados del cambio climático, los cuales, como señalan la OMT, PNUMA y OMM (2007), impactan directamente en la viabilidad del sector.

Por lo tanto, la planificación, fundamentada en un análisis documental exhaustivo, no solo impulsa el crecimiento del turismo activo, sino que también asegura su viabilidad a largo plazo en un entorno dinámico y desafiante. Asimismo, esta propuesta tiene un enfoque cualitativo con componentes participativos y de análisis territorial para el abordaje integral de la relación entre turismo, desarrollo local, sostenibilidad y cambio climático a través del vínculo entre la academia y la comunidad.

Desarrollo

La metodología de trabajo que se propone tiene como finalidad desarrollar capacidades comunitarias para la valorización de los recursos locales, culturales, agrícolas, ecológicos y paisajísticos a través del modelo de turismo activo, con lo cual se pueda diversificar y ofertar nuevos productos turísticos en la cuenca media baja del río Tempisque.

El modelo propuesto estará enfocado en el aprendizaje activo utilizando una metodología constructivista, con el fin de que las personas participantes dejen de ser espectadoras y aprendan haciendo, esto para facilitar el desarrollo de habilidades, promover la resolución de problemas, crear escenarios alineados con la realidad de su entorno y facilitar la mejora de las habilidades de resiliencia para afrontar el impacto del cambio climático.

Esta propuesta metodológica está dividida en cinco fases, las cuales se describen a continuación:

Fase I. Caracterización del contexto de la zona y sus recursos turísticos

Para esta primera fase se realizará la consulta, búsqueda y recopilación de información secundaria sobre estudios e información bibliográfica de la zona para construir la línea base y conocer los aspectos biofísicos, sociales y económicos. Adicionalmente, se hará una recopilación de información primaria, en donde se procederá a hacer un levantamiento de información de campo sobre las características de los recursos turísticos destacados de la zona; esto se llevará a cabo en conjunto con la participación de los actores locales y el apoyo del equipo de trabajo.

En este proceso también se vinculará de manera activa con estudiantes de cursos de la carrera de Gestión Empresarial del Turismo Sostenible (GETS) como: Planificación del Desarrollo Turístico, Seminario de Organización Comunal, Gestión del Turismo Alternativo y Taller de Sistema Turístico, quienes realizarían sus procesos de práctica en el marco del proyecto para el fortalecimiento de sus habilidades (ver Figura 2). De manera complementaria, se realizarán sesiones con funcionarios del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) para la validación de la información.

Durante este proceso se usarán herramientas como la matriz de levantamiento de inventarios turísticos de CICATUR. Además, se harán procesos de validación de la información con actores locales, principalmente del SINAC, y de las organizaciones de base local. Durante este proceso se hará uso de herramientas tecnológicas como un dron y GPS.

Figura 2.

Recorrido de rutas de turismo activo con estudiantes del Curso de Gestión del Turismo Alternativo, carrera de Gestión Empresarial de Turismo Sostenible, UNA.



Fase II. Promoción de capacidades comunitarias en los actores clave

Para el desarrollo de esta fase se llevarán a cabo consultas y entrevistas a las organizaciones turísticas involucradas con el propósito de conocer el estado de situación de éstas sobre las necesidades de capacitación relacionadas con la actividad turística.

Posteriormente, se diseñará e implementará un módulo de capacitación enfocado en el desarrollo de capacidades para la mejora de la gestión turística y el diseño de propuestas enfocadas en un modelo de turismo activo (ver Figura 3). Para esto se trabaja en temas relacionados con planificación y gestión del turismo, turismo activo e informática (ofimática de redes sociales).

En esta misma línea, se contempla trabajar aspectos de género con la colaboración de la Asociación Ruta del Clima. Se espera contar con un mínimo de tres organizaciones con un certificado de aprovechamiento.

En esta fase participarán estudiantes asistentes en articulación con los cursos de la carrera de GETS (Gestión del Turismo Alternativo, Formulación y Evaluación de Proyectos y Seminario de Organización Comunal) con la finalidad de vincular la extensión con la docencia.

Además, se trabajará en el desarrollo de actividades tecnológicas que permitan a las empresas locales mejorar sus procesos de incorporación de las redes sociales, paquete Office, entre otras.

Finalmente, como parte de este proceso, se promoverá la presentación de ponencias y la participación de estudiantes en eventos académicos.

Figura 3.

Taller con actores locales de las comunidades de Ortega y Bolsón



Fase III. Sensibilización y educación sobre buenas prácticas ambientales y acciones climáticas

Para el desarrollo de esta fase, se llevarán a cabo consultas y entrevistas para la recopilación de información sobre casos de experiencias turísticas, implementación de buenas prácticas ambientales y acciones climáticas que posteriormente sirvan como modelo para otras organizaciones turísticas de la zona que no han podido implementar este tipo de acciones por distintas razones. Paralelamente, se analizará información sobre los impactos y desafíos que enfrenta el sector en materia ambiental y los que genera o podría generar la variabilidad y el cambio climático.

Estos datos servirán como insumo para el diseño e implementación de un módulo de capacitación dirigido a las organizaciones turísticas involucradas en dos temáticas: buenas prácticas ambientales y acciones climáticas para el sector turismo.

El desarrollo de estas actividades tiene la intención de sensibilizar y capacitar a las organizaciones y empresas de base local para que incorporen en sus procesos acciones y actividades económicas, ambientales y climáticas para mitigar el impacto del cambio climático, así como aumentar la resiliencia en el sector. Durante esta etapa se establecerán vínculos y se articularán acciones con la asociación Ruta del Clima. Asimismo, se promoverá la participación de estudiantes asistentes de la carrera de Gestión Empresarial de Turismo Sostenible (GEST) y de la Escuela de Ciencias Ambientales (EDECA) ambos de la Universidad Nacional, Costa Rica (ver Figura 4).

Figura 4.

Taller con actores locales de las comunidades de Ortega y Bolsón



Fase IV. Promoción de acciones dirigidas a la sostenibilidad de las acciones ambientales y climáticas

Con el propósito de fortalecer las acciones del sector turístico de la zona y dar sostenibilidad al proceso iniciado con el proyecto, esta fase contempla la realización de actividades dirigidas a la comunicación y divulgación de acciones ambientales y climáticas de organizaciones locales vinculadas con la actividad turística en la zona. Esto se llevará a cabo a través de un encuentro de socialización sobre las experiencias en la implementación de acciones ambientales y climáticas de organizaciones locales vinculadas a la actividad turística. Asimismo, se diseñarán e implementarán dos campañas de divulgación y comunicación, una dirigida a informar sobre los impactos del cambio climático en la actividad turística y otra orientada a divulgar sobre las acciones y buenas prácticas ambientales en la actividad turística, lo cual incluye, a la vez, el apoyo en la elaboración de rotulación con mensajes de buenas prácticas ambientales que promueve la zona. Dentro de esta fase se contará también con la participación y el soporte de la asociación Ruta del Clima.

Aunado a estas actividades, con el propósito de dar a conocer el trabajo y promover la temática de ambiente, turismo y cambio climático, se desarrollará un evento académico sobre cambio climático y buenas prácticas ambientales en la actividad turística a nivel nacional.

Fase V. Sistematización

La fase de sistematización se enfocará en la recopilación de todo el material y las experiencias vividas en el proceso de desarrollo del proyecto y la generación de capacidades comunitarias en los actores clave involucrados para la identificación y creación de propuestas de productos de base local enfocados en turismo activo. Para ello, se elaborará un documento de sistematización que compilará hitos clave vividos durante el proceso, cómo fue su desarrollo y los resultados obtenidos, así como las lecciones aprendidas. A la vez, se elaborará un artículo para publicación que permita dar a conocer a nivel académico la experiencia y la información construida sobre la temática.

Así también, se desarrollará una sistematización sobre el proceso de ejecución del proyecto y, como parte de este proceso, se gestionará la presentación de ponencias y la participación de estudiantes en eventos académicos.

Durante cada una de las fases se incorporarán estudiantes que desarrollen proyectos en las modalidades de proyectos de práctica profesional supervisada o trabajos finales de graduación, se promoverá la participación de estos a través del Fondo Concursable para el Fortalecimiento de las Capacidades Estudiantiles en la Extensión Universitaria (FOCAES) de la UNA y por medio de la vinculación con cursos impartidos en la universidad, principalmente de las carreras de GETS y de Ingeniería en Gestión Ambiental.

Reflexiones finales

La propuesta metodológica presentada se configura como una estrategia integral para el desarrollo y valorización de los recursos locales en la cuenca media baja del río Tempisque a través del fomento del turismo activo.

Las diferentes fases de la propuesta presentan de manera integrada un enfoque colaborativo y participativo, donde la comunidad se convertirá en protagonista del proceso, promoviendo no solo la generación de productos turísticos, sino también el fortalecimiento de capacidades que le permitan afrontar los desafíos del cambio climático.

La caracterización del contexto es fundamental, ya que establece las bases de conocimiento sobre los recursos turísticos de la zona e involucra a actores locales y estudiantes en el proceso de recopilación de información.

La promoción de capacidades comunitarias resalta la importancia de la capacitación continua en los procesos de gestión turística y el diseño de propuestas locales que promuevan la diversificación productiva.

La sensibilización sobre buenas prácticas ambientales y acciones climáticas se podría considerar un eje primordial que permitirá a los actores del sector no solo entender el impacto de sus actividades, sino también implementar medidas concretas que contribuyan a la mitigación del cambio climático. Este enfoque integral es esencial para la resiliencia del sector turístico ante los retos ambientales del entorno en las comunidades locales.

La generación de espacios, encuentros y campañas de sensibilización no solo reforzará la visibilidad de las iniciativas que se llevarán a cabo por las organizaciones locales, sino que también fomentará un ambiente de aprendizaje y colaboración entre diferentes actores del sector.

La sistematización de experiencias y lecciones aprendidas permitirá establecer una línea base para futuras iniciativas, garantizando que el conocimiento generado sea accesible y replicable en otros contextos.

Además, la participación del estudiantado en eventos académicos y procesos de extensión e investigación potenciará su formación y conexión con las realidades del entorno, formando profesionales comprometidos con el desarrollo sostenible.

A manera de resumen, esta metodología no solo busca la diversificación y valorización del turismo en la cuenca del río Tempisque, sino que también actúa como un factor que impulsa el empoderamiento comunitario y la adopción de prácticas sostenibles, alineando el desarrollo económico local, el aprovechamiento de los recursos locales y la resiliencia ante el cambio climático.

Finalmente, es importante resaltar que este tipo de proyectos contribuye al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluidos en la Agenda 2030. Existe un vínculo con el ODS 1, que promueve la erradicación de la pobreza, pues se busca contribuir con el desarrollo económico local y con la generación de empleo para las personas de las comunidades. Con el ODS 4 se fomenta la capacitación y el fortalecimiento de habilidades mediante los módulos de formación y con la participación estudiantil, y con el ODS 13, debido a que se realizará la sensibilización sobre los impactos del cambio climático, se fomentará la promoción de prácticas para mitigar sus efectos.

Referencias bibliográficas

- Acerenza, M. A. (2007). *Administración del turismo: una perspectiva global*. Editorial Trillas.
- Acuña Medina, D. I., Gañán Rojo, P. F., & Arango Alzate, S. B. (2019). Etnoturismo: una aproximación a las oportunidades y amenazas que implica para las culturas indígenas. *Cuadernos de Turismo*, 43, 17-38. <https://doi.org/10.6018/turismo.43.01>
- Asamblea Legislativa de Costa Rica. (2009). Ley de Fomento del Turismo Rural Comunitario (Ley n.º 8718). *La Gaceta* n.º 131. https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRT&nValor1=1&nValor2=67213&nValor3=77416
- Cañada, E. (2011). *Turismo rural comunitario*. <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/mezinal/docs/6152.pdf>
- Cantú-Martínez, P. C. (2020). Preocupación y deterioro de la calidad ambiental: apreciación de los estudiantes universitarios. *Ambiente y Desarrollo*, 24(46). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.ayd24-46.pdca>
- Cardoso Jiménez, C. (2006). Turismo sostenible: una revisión conceptual aplicada. *El Periplo Sustentable*, 11, 5-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1934/193420679001>
- Creswell, J. W. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches (4th ed.)*. Sage Publications.
- Dachary, A. C., & Arnaiz Burne, S. M. (2004). Globalización y turismo: ¿dos caras de una misma moneda? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13, 303-315. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6943585>
- Fontana Coto, Y., & Solís Rosales, S. (2016). *Ordenamiento del espacio y del producto turístico: el caso de Costa Rica*. EUNED.
- García Fernández, C. (2020). *Nuevas tendencias turísticas: la expansión del turismo activo en España* [Trabajo final de grado, Universidad Zaragoza].
- Gurría, M. (2004). *Introducción al turismo*. Editorial Trillas.

- Giro, P. O., & Delgado, I. A. (2018). *Política nacional de adaptación al cambio climático de Costa Rica 2018-2030*. <https://repositorio-snp.mideplan.go.cr/handle/123456789/84>
- Instituto Costarricense de Turismo. (2020). *Principales actividades realizadas por los turistas*. <https://www.ict.go.cr/es/documentos-institucionales/estad%C3%ADsticas/cifras-tur%C3%ADsticas/actividades-realizadas/1404-principales-actividades/file.html>
- (2022). *Plan nacional de desarrollo turístico de Costa Rica 2022-2027*. <https://www.ict.go.cr/es/documentos-institucionales/plan-nacional.html>
- (2024). *Anuario Estadístico de Turismo 2024*. <https://www.ict.go.cr/es/documentos-institucionales/estadísticas/informes-estadísticos/anuarios/2005-2015/2863-2024-4/file.html>
- MINAE. (2018). *Política nacional de adaptación al cambio climático*. <https://cambioclimatico.go.cr/wp-content/uploads/2019/01/Politica-Nacional-de-Adaptacion-al-Cambio-Climatico-CostaRica-2018-2030.pdf>
- Morera, C. (2006). Concepto y realidad del turismo rural en Costa Rica. *Ambientico*, 150, 4-8. <http://www.ambientico.una.ac.cr/pdfs/ambientico/150.pdf>
- Organización Mundial del Turismo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Organización Meteorológica Mundial. (2007). *Cambio climático y turismo*. <https://www.uncclern.org/wp-content/uploads/library/summarydavoss.pdf>
- Ramírez, C. (2002). *Calidad total en las empresas turísticas*. Editorial Trillas.
- Rivera Mateos, M. (2018). Turismo activo, recreación al aire libre y deportes de naturaleza: una lectura geográfica. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 77, 462-492. <https://doi.org/10.21138/bage.2548>
- Sistema Nacional de Áreas de Conservación [SINAC]. (2013). *Plan de manejo Refugio Nacional de Vida Silvestre Cipancí 2013-2023. Volumen I: Diagnóstico*. Área de Conservación Arenal Tempisque (ACAT) y Área de Conservación Tempisque (ACT). [https://www.sinac.go.cr/ES/planmanejo/Plan%20Manejo%20ACT/RN%20Vida%20Silvestre%20Cipancí%20\(2014\)/PM%20Cipancí%20Volumen%20I-%20Diagnóstico.pdf](https://www.sinac.go.cr/ES/planmanejo/Plan%20Manejo%20ACT/RN%20Vida%20Silvestre%20Cipancí%20(2014)/PM%20Cipancí%20Volumen%20I-%20Diagnóstico.pdf)